

Ocho discursos sobre el judaísmo

Martin Buber

Traducción e introducción
de Pablo A. Arias Pérez

E D I T O R I A L T R O T T A

COLECCIÓN ESTRUCTURAS Y PROCESOS
Serie Religión

Título original: Reden über das Judentum

© Editorial Trotta, S.A., 2018
Ferraz, 55. 28008 Madrid
Teléfono: 91 543 03 61
E-mail: editorial@trotta.es
<http://www.trotta.es>

© Pablo Alejandro Arias Pérez, traducción e introducción, 2018

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-9879-749-7
Depósito Legal: M-18882-2018

Impresión
Gráficas Cofás, S.A.

CONTENIDO

Introducción: <i>Pablo A. Arias Pérez</i>	9
1. Buber y la encrucijada del judaísmo	9
2. La síntesis entre judaísmo oriental y occidental: los discursos	16
<i>Bibliografía citada</i>	27

OCHO DISCURSOS SOBRE EL JUDAÍSMO

<i>Prólogo a la edición de 1923</i>	31
El judaísmo y los judíos	37
El judaísmo y la humanidad	47
La renovación del judaísmo	57
El espíritu oriental y el judaísmo	75
Religiosidad judía	93
El mito del judío	107
El camino sagrado. Unas palabras dirigidas a los judíos y las naciones ...	117
<i>Herut</i>	149

INTRODUCCIÓN

Pablo A. Arias Pérez

1. BUBER Y LA ENCRUCIJADA DEL JUDAÍSMO

Buber nace el 8 de febrero de 1878 en el seno de una familia judía asimilada de Viena, ciudad que había actuado como un gran polo de atracción para judíos provenientes de todas las partes del vasto Imperio austro-húngaro. Una de estas familias es la familia Buber, a la que pertenece el abuelo, Salomon Buber, conocido sabio talmudista y científico nacido en Lemberg, en el reino de Galizia. Buber nace en un Estado que abarca en sus confines al judaísmo oriental y el judaísmo occidental, tan divergentes en lo cultural y político como en el estatus legal y jurídico. Mientras que en Europa occidental, tras la aparición de la Haskalá, habían surgido numerosas corrientes religiosas y predominaba una forma de existencia «asimilada» en la cual se hacía patente un distanciamiento cada vez mayor con respecto a la tradición y la vinculación nacional, en el judaísmo oriental, la tradición seguía aún bien viva y la conciencia de comunidad no había sido diluida. A esta brecha se unía la diferencia legal entre unos judíos emancipados del este y unos judíos orientales que aún vivían en condiciones paupérrimas y carecían en muchos casos de cualquier tipo de derecho civil especialmente en el Imperio ruso.

Buber, que comienza a estudiar filosofía, historia del arte y filología alemana en la Universidad de Viena, descubre durante una estancia en Berlín un movimiento político que le marcará profundamente desde su juventud: el sionismo. Este movimiento aún en ciernes comenzaba a establecerse entre los jóvenes judíos de toda Europa. Aunque la idea central del sionismo, el retorno de los judíos a Sión, yacía en el mismo corazón del judaísmo, con la aparición en 1896 de *Der Judenstaat* (El Estado judío) había tomada una vertiente claramente política. Esta obra programáti-

ca clave del sionismo moderno había sido escrita por Theodor Herzl, conocido periodista de origen húngaro, después de haber presenciado durante su estancia en París el estallido del caso Dreyfus, última prueba del antisemitismo latente que existía en Europa. Pese a que no era el primer intento de reformular la vieja idea de Sión en clave política, sí terminó siendo el impulso definitivo para la conformación de un movimiento político organizado al que Buber se adhiere más tarde.

Lo que al filósofo vienés llama la atención del nuevo movimiento nacional judío no es tanto el aspecto legal o jurídico tal y como se formula en *El Estado judío* y que se resume en la necesidad de crear un hogar nacional judío con el fin de aparcarse, de una vez por todas, la llamada cuestión judía, sino lo que el sionismo supone en términos de renovación del hombre y la nación. Desde un principio, Buber se centra en el aspecto existencial y concreto del hombre, y no en el marco político de la existencia del mismo. Tal y como escribe en el primero de estos *Discursos sobre el judaísmo*: «El judaísmo tiene un sentido para los judíos solo en cuanto que posee una realidad interior»¹. Si Herzl proponía el Estado de los judíos como antídoto frente al antisemitismo, Buber propone la *Umkehr*, es decir, la reconversión, el vuelco y el retorno a la esencia del judaísmo frente al modelo de la asimilación.

Frente al modelo clásico, el nacionalismo no representa para Buber en primera instancia un movimiento político, sino una fuente de desarrollo cultural. De hecho, se inscribe en la corriente de lo que se denomina sionismo cultural, una corriente dentro del sionismo que había sido fundada por Ajad Ha'am. A diferencia de lo que promulga Herzl, el fundamento del sionismo no puede consistir para Buber en una actitud meramente defensiva ante el antisemitismo creciente. El fin tampoco puede ser únicamente la creación de un nuevo marco exterior pasando por alto la esfera interior de la existencia humana. La tarea del sionismo ha de residir en la creación de un hombre nuevo, la renovación y la *Umkehr* del hombre judío, pero no solo en aras de sí mismo, sino en aras de la humanidad entera. Este es un concepto bien alejado de un nacionalismo particularista y excluyente, pues aquí el pensamiento nacional se complementa con un sentido verdadero de la humanidad: «Ser judío de verdad y hombre de verdad»². En una discusión que Buber mantiene con Hermann Cohen a propósito del concepto de sionismo y de nacionalidad, el autor

1. *Infra*, p. 38.

2. Cf. Gustav Landauer, *Verrat der Intellektuellen* [1952], en Georg Landauer, *Der Zionismus im Wandel dreier Jahrzehnte. Ausgewählte Schriften*, ed. e intr. Max Kreutzberger, Tel Aviv, 1957, p. 325.

de los discursos define la nacionalidad como una comunidad del destino y una tarea moral, una realidad del espíritu y del *ethos* en la historia, cuyas raíces están en la naturaleza, como todo elemento humano, pero que se realiza en la esfera espiritual y en la lucha por la idea de la humanidad³:

El renacer de cada pueblo solo puede ser considerado en el contexto de un renacimiento de la humanidad entera. Este movimiento nacional es la forma en que se anuncia esta nueva cultura humana para nuestro pueblo [...]. El renacimiento del pueblo judío [...] es una corriente de un nuevo renacimiento humano⁴.

Si el objetivo es la transformación del hombre, objetivo que ha de anteceder a todo cambio del marco social, la prioridad es la transformación de la cultura nacional, para cuyo fin, la educación y la pedagogía juegan un papel fundamental. Para Buber, la mejor manera de conseguir esta transformación es el establecimiento de un centro espiritual en Jerusalén⁵.

Aparte de la elaboración teórica del sionismo, que ocupa un lugar central en estos *Discursos sobre el judaísmo*, Buber lleva también a cabo durante estos años una serie de acciones en clave práctica que lo catapultan definitivamente a una posición central dentro de este movimiento aún incipiente. Entre 1898 y 1899, funda una agrupación local sionista en Leipzig así como una asociación de estudiantes judíos. En el verano de 1899, participa como delegado en el Tercer Congreso Sionista, celebrado en Basilea, donde se da a conocer por su papel en la denominada Comisión de agitación y en cuyo pleno interviene pronunciando las famosas palabras: «El sionismo no es una cuestión de partido, es

3. Cf. Greta Schaefer, *Martin Buber. Hebräischer Humanismus*, Vandenhoeck & Ruprecht, Gotinga, 1966, p. 202.

4. Martin Buber, «Jüdische Renaissance» [1900], en *Die jüdische Bewegung. Gesamtelte Aufsätze und Ansprachen. 1900-1915*, Jüdischer Verlag, Berlín, 1916, pp. 15-16.

5. Cf. G. Schaefer, *Hebräischer Humanismus*, cit., pp. 203-209. En el XII Congreso sionista de Karlsbad (Karlovy Vary), en 1921, Buber pronuncia un discurso sobre la naturaleza del nacionalismo: «Se puede considerar a los pueblos elementos o como fines en sí mismos, y de ambas maneras también pueden concebirse a sí mismos los pueblos. En cuanto elementos, los pueblos constituyen las sustancias básicas que construirán la humanidad, además de ser el único medio por el que se puede edificar una humanidad más homogénea, con más forma y más sentido [...]. Un pueblo por completo consciente de su carácter se toma a sí mismo como elemento, sin compararse con otros elementos. No se siente superior respecto de los otros y, con eso, ve su misión como incomparablemente sublime no porque esta tarea sea más grande que la del otro, sino porque se trata de creación y misión» (Martin Buber, «Nacionalismo. Discurso de Karlsbad en el XII Congreso Sionista», en *Una tierra para dos pueblos. Escritos sobre la cuestión judeo-árabe*, Sígueme, Salamanca, 2009, pp. 37-38).

una cosmovisión»⁶. Ese mismo verano, conoce a la que se convertiría en su esposa hasta su muerte, Paula Winkler, una mujer de origen no judío con tendencias filosemíticas y que ejercerá una influencia definitiva en el redescubrimiento del judaísmo. En 1900, Buber funda dentro de la asociación sionista de Berlín una sección dedicada al arte y la ciencia judíos, que persigue revalorizar las fuerzas creadoras de la cultura nacional judía⁷.

Mientras que para Herzl, el sionismo era poco menos que una obra propia, pues, pese a su interés por la causa judía, se mantenía alejado del pueblo y Palestina no era más que un lugar cualquiera que habría de convertirse en el suelo de la patria judía, para Buber, el sionismo comprende todo elemento judío que avanza conscientemente desde la oscuridad a la luz, la libertad y la creación⁸. El movimiento nacional que ocupaba la atención de Herzl se centraba únicamente en las necesidades sociológicas y las voluntades políticas, y proponía el establecimiento de un marco legal que pudiera salvar a los judíos, especialmente los orientales, de la miseria económica a la cual estaban sometidos⁹. Este era un movimiento esquemático y demasiado abstracto para las masas orientales, que carecía del calor del grupo y la concreción que suponía la vida en comunidad, especialmente visible en las comunidades de Europa del este.

Esta diferencia de opiniones dentro de la corriente sionista tenía su reflejo en la composición de las facciones que conformaban los congresos. Buber se halla en la facción opositora, denominada cultural-democrática, y en cuyo liderazgo figura el que más tarde sería presidente de Israel, Jaim Weizmann. Con ocasión del quinto congreso celebrado en Basilea en 1901, estalla el conflicto entre Herzl y Buber a raíz de la propuesta de la fracción democrática de financiar una editorial judía y otros trabajos para el establecimiento de instituciones, algo que iba en clara consonancia con la importancia que Buber y la fracción cultural en general prestaban a la educación como forma de renovación. Cuando el congreso rechaza estos planes, se produce la separación definitiva entre Herzl y Buber.

6. Acta del Tercer Congreso Sionista de 1899, p. 191. *Stenographisches Protokoll der Verhandlungen des III. Zionisten-Kongress*, 1899, Verlag des Vereins Erez Israel, Viena, 1899.

7. G. Schaefer, *Hebräischer Humanismus*, cit., p. 193.

8. Martin Buber, «Herzl und die Historie» [1904], en *Der Jude und sein Judentum. Gesammelte Aufsätze und Reden*, Joseph Melzer, Colonia, 1963, p. 783.

9. A este respecto, Herzl declara: «No considero la cuestión judía ni un asunto social ni un asunto religioso; bien que adquiriera esas y otras colaboraciones, se trata de una cuestión nacional y darle solución requiere afrontarla, ante todo, como una cuestión política mundial, que habrá de ser regulada en el consejo de los pueblos civilizados» (Theodor Herzl, *El Estado judío* [1896], trad. Antonio Hermosa Andújar, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2005, p. 57).

A causa de este suceso, Buber deja su trabajo como redactor en *Die Welt*, la revista del órgano central del movimiento sionista cuya dirección había asumido poco tiempo antes¹⁰. Tras esta renuncia, funda el Jüdischer Verlag (Editorial judía)¹¹, junto a E. M. Lilien y Davis Trietsch, con el fin de promover la literatura, el arte y la ciencia judíos. En 1903 planea con Weizmann la publicación de una revista llamada *Der Jude* (El Judío), proyecto que fracasa inicialmente y que no será retomado hasta 1916. Todas estas iniciativas dan prueba del empeño de Buber por contribuir al renacimiento cultural del pueblo, llenando así el vacío que dejaba en su camino el sionismo concebido estrictamente en términos políticos¹².

A pesar de la separación entre Herzl y Buber, a la muerte de Herzl en 1904, Buber no duda en reconocer la importancia del padre del sionismo dedicándole un sentido homenaje¹³. Precisamente, en un escrito de conmemoración que redacta paralelamente a estos *Discursos sobre el judaísmo*, este reconocimiento alcanza su punto álgido. No hay que olvidar que, pese a las diferencias teóricas que les separan, el sionismo debe a Herzl el haber pasado de la esfera meramente teórica al ámbito de la realización. Sin embargo, si el sionismo, tras la muerte de su fundador, pudo mantener parte de su auge en Alemania es en gran medida gracias al constante trabajo de Martin Buber y sus continuos esfuerzos por impulsar el renacimiento cultural judío¹⁴.

El concepto de sionismo en tanto que renovación del hombre entendida como retorno y renovación del original significa también para Buber el reencuentro con sus antepasados y sus vivencias de la infancia en Lemberg marcada por su experiencia del jasidismo. Así, una vez retirado de la vida política tras la muerte de Herzl, se mantiene alejado de cualquier repercusión mediática dedicándose por completo al estudio de este fenómeno místico que le retrotraía al espíritu original del judaísmo: el jasidismo.

El jasidismo era una corriente que había sido fundada por el rabino místico Baal Shem Tov en la Galizia del siglo XVIII. Este movimiento, caracterizado por incorporar una tendencia alegre y orientada al mundo

10. Esta revista permaneció como publicación del órgano oficial del sionismo hasta su desaparición, antes de la Primera Guerra Mundial.

11. En la actualidad sigue existiendo esta editorial.

12. Hans Kohn, *Martin Buber. Sein Werk und seine Zeit*, Fourier, Wiesbaden, 1961, pp. 42-47.

13. Cf. *ibid.*, p. 45; y Martin Buber, «Er und Wir» [1910], en *Der Jude und sein Judentum*, cit., pp. 795-800.

14. Un breve repaso del periplo sionista de Martin Buber, especialmente en lo concerniente a su actividad cultural, nos lo ofrece la biografía escrita por Carlos Díaz (*Martin Buber*, Fundación Emmanuel Mounier, Madrid, 2003, pp. 24-33).

había sido vilipendiada por los círculos más racionalistas del judaísmo occidental y era considerado algo oscuro e impenetrable en el momento en que Buber empieza a fijar su atención sobre este¹⁵. Precisamente, el sionismo había vuelto a poner el foco sobre él debido al modelo de comunidad aquí conservado. *Los relatos del Rabi Najman* es el primer libro que Buber publica sobre el jasidismo, en 1906. A esta obra sigue *La leyenda del Baal Shem*, en 1908.

Aunque sus estudios sobre el jasidismo son pioneros en su campo, reciben, sin embargo, algunas críticas a lo largo del tiempo. El otro gran estudioso del jasidismo y amigo de Buber, Gershom Scholem, consideraba que sus estudios no se correspondían con una representación objetiva de la esencia del jasidismo, sino que eran más bien una proyección de las propias ideas buberianas y de su existencialismo¹⁶. No obstante, conviene aclarar que la tarea de Buber no residía tanto en una reproducción de los contenidos jasídicos, sino en la formulación poética del material que había sido encontrado, es decir, en una asimilación de la tradición jasídica que mantuviera cierta lealtad pero que a la vez supusiera una innovación¹⁷. Al fin y al cabo, lo que a Buber interesa del jasidismo no es tanto el poder revivirlo en su forma pasada sino apuntalarlo como un modelo en el que el presente se pueda apoyar en su tarea de renovación del hombre¹⁸. Transcurridos bastantes años desde la aparición de los primeros volúmenes, Buber publica, a partir de 1922, *El gran Magid y su descendencia*, así como *La luz oculta*, en 1924.

Lo que llama la atención a Buber de este movimiento es el hecho de que en medio de una época de profunda crisis religiosa —el jasidismo surge paralelamente a la Ilustración— es capaz de promover un gran sentido de comunidad así como un vínculo directo en la relación entre Dios y el hombre. Según esta doctrina, lo divino yace entre las cosas y el hombre puede colaborar a volver a unir la majestad divina junto con su Sejiná, que se encuentra en el exilio, es decir, entre los hombres. Esta es, en realidad, una formulación popular de la idea de la unidad devenida pluralidad que ha de volver a ser unificada. La santificación de la existencia que deriva de la presencia divina del mundo, de la existencia sagrada de la realidad, hace que cada acto humano esté orientado hacia lo divino. Es

15. H. Kohn, *Martin Buber*, cit., p. 68.

16. Cf. G. Schaeder, *Hebräischer Humanismus*, cit., p. 241. La crítica que realiza Scholem se recoge en «Martin Buber et son interprétation du Hassidisme»: *Critique* 22 (1966), pp. 822-841.

17. Cf. H. Kohn, *Martin Buber*, cit., pp. 70-71.

18. Cf. G. Schaeder, *Hebräischer Humanismus*, cit., p. 242.